

TRIS



Sorpresa, indignación e incertidumbre

INÉS ROYO OYAGA
INVESTIGADORA DE THE HISPANIC COUNCIL

Pocos lo vieron venir y el resto subestimó las probabilidades de que Donald Trump se convirtiera en el nuevo presidente de Estados Unidos. Y ayer, a primera hora de la mañana, España se despertó con la victoria del magnate inmobiliario y la recibió con una mezcla de sorpresa e indignación.

Sorpresa porque nadie esperaba no sólo que Trump llegará a la Casa Blanca, sino que los republicanos (un partido en crisis) mantuvieran la mayoría en el Congreso, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. La lógica y el sentido común, a pesar de que Trump estaba cerca en las encuestas, apuntaban a que Hillary Clinton finalmente ganaría la elección. Pero esta campaña ha echado por tierra todo lo esperable o lo considerado 'normal' y nos ha recordado que existe el voto oculto y el efecto de la espiral del silencio. Una realidad difícil de medir en la que los votantes de Trump no manifestaron su intención de

votarlo en las encuestas al ser la opción rechazada por la mayoría. Un voto al que Trump le debe su victoria.

Tras el estado de shock inicial surgía una corriente de indignación entre millones de ciudadanos de todo el mundo. Porque el nuevo presidente ha demostrado durante más de año y medio de campaña que es agresivo, provocador, xenófobo, en algunas propuestas radical y poco amigo de las mujeres, los musulmanes o los hispanos. Pero esa misma persona tiene ahora por delante 4 años (que si sigue la tendencia habitual podrían ser 8) para dirigir la primera potencia del mundo y la gran cuestión hoy es saber cómo lo va hacer.

En esta nueva era de la historia de la política de Estados Unidos y del mundo podremos ver a un Trump ya conocido en su papel de candidato o a un 'Trump presidente' más moderado, centrado y tranquilizador, como demostró poder ser unos minutos después de conseguir los votos necesarios para lanzar la Presidencia en su discurso de aceptación de la victoria. Un discurso muy presidenciable que siembra la primera semilla de esperanza de que el nuevo comandante en jefe de las Fuerzas Armadas también puede llevar a cabo una buena gestión. A su favor tiene la posibilidad de mejorar su imagen con poco que consiga hacer porque las expectativas con las que parte todavía son muy bajas.

Ayer, 9 de noviembre comenzó la era Trump, un periodo que se caracterizará por el cambio, por la novedad y por la incertidumbre de qué pasará en cuestiones clave como la economía o la defensa, hasta ahora algo difusas y esenciales para el mantenimiento de la estabilidad mundial y nacional. De momento, 48 horas después de conocerse los resultados, el mundo se recupera de la noticia y los mercados intentan esquivar el efecto Trump tras una jornada de números rojos y bajadas.

Sin embargo, a pesar de las dudas, la incertidumbre y las incógnitas por resolver en el corto y medio plazo, no hay que perder el foco real de estas elecciones: Trump es presidente porque millones de estadounidenses le han votado en las urnas y confían en él. Los ciudadanos le han elegido entre varias opciones y él gobernará con total legitimidad del país a partir del 20 de enero, día en el que empezará la Administración Trump. Una Administración que sin empezar a andar ya ha pasado a la historia.

camino el que nos trazan. Quizás es mejor abrir caminos. Y eso lo hacen los pequeños, los insatisfechos.

camino el que nos trazan. Quizás es mejor abrir caminos. Y eso lo hacen los pequeños, los insatisfechos.

GERARDO VILLAR

Firmado el CETA

El pasado día 30 se firmó el Acuerdo Económico y Comercial (CETA) entre la Unión Europea y Canadá. Según la Comisión Europea, este acuerdo generará nuevas oportunidades para el sector agrario comunitario, ya que la apertura del mercado UE está calibrado y limitado a algunos productos, mientras que se favorecen las exportaciones de productos europeos como queso, vino, licores, frutas y verduras, productos procesados e indicaciones geográficas. Además de que todas las importaciones de Canadá deben de cumplir con las regulaciones de la UE, el CETA reconoce la indicación geográfica de 143 productos, que tendrán en Canadá un nivel de protección similar al de la UE y no serán considerados.

DOMINGO MARTÍNEZ MADRID

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

De profesión, aprender

Me lo sugieren los nuevos ministros del Gobierno español. ¡Cuidado que tienen títulos, experiencia y carreras! Si yo fuese gobernante me gustaría más contar con personas sencillas. Y es que los sencillos van a aprender, a buscar, a descubrir. Una de las instituciones que más siglos llevan funcionando es la Iglesia, y no es que los apóstoles fuesen personas muy doctas, ni muy ejemplares. Fueron descubriendo, fueron entusiasmándose, fueron aprendiendo. Y, sobre todo, fueron personas sencillas, con fallos, con las que se pudo construir algo importante,

Cuando la persona que está al frente se

cree alguien, lo lógico es que no se deje superar por nadie. Cuando es sencilla, con los sencillos puede buscar y juntos llegar a construir.

Ya tengo una enorme lista de personas con quienes contaría para realizar cualquier tarea. Son personas sencillas, capaces de enamorarse de una misión y, sobre todo, capaces de corregir sus fallos, de cambiar, de crecer, de rectificar...

He visto a un barrendero pasar dos veces la escoba por el mismo lugar y volver a limpiar porque ha sido capaz de descubrir su anterior fallo. No tiene que gastar fuerzas en defenderse y defender su conducta. Hay mucho camino por recorrer y quizás no es siempre el mejor ni el único

Presidente

ENRIQUE VÁZQUEZ



Un escalofrío mezcla de incredulidad y temor recorre el planeta tras la victoria de Donald Trump y su conversión en presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. El mundo ha seguido con una mezcla de extraordinario interés y extrema preocupación una campaña que, contra todos los pronósticos, le convirtió en su día en el inesperado y estrambótico candidato del partido republicano. La extendida convicción inicial de que un aspirante de su perfil personal y político sería fácilmente batido en su momento por Hillary Clinton también se desvaneció en seguida: el fenómeno Trump, percibido inicialmente como una anomalía circunstancial, pasó a ser un inquietante y muy seguro indicio de que un malestar político y social profundo, inesperado y mal explicado se extendía por los Estados Unidos. Su victoria final corona, pues, un proceso que ahora, desde la Casa Blanca, deberá el gobierno ultra convertir en algo creíble, más o menos digerible, respetable y digno.

Dos consideraciones generales pueden hacerse a día de hoy, sopesando la personalidad, el talento y la cruda desenvoltura de que hizo gala Trump con tan buen resultado: la primera es la clásica constatación de que una cosa es ser candidato y otra jefe ejecutivo del gobierno de una superpotencia democrática con un régimen político que, si da gran poder al presidente, también le somete a un control severo del Congreso -- que pese a la mayoría absoluta republicana está trufado en las dos cámaras de adversarios políticos del electo -- y, lo que es acaso más relevante, de la opinión; y la segunda es que la actualidad, sobre todo en política internacional, depende de tercas realidades que el inquilino de la Casa Blanca no podrá ignorar, como no podrá evitar el peso de los órganos intermedios del gobierno o el criterio del Pentágono y los informes de los servicios de inteligencia. En ese marco, la personalidad de Trump, sus penosos excesos verbales, su demagogia y su presunta y aireada buena sintonía con la Rusia de Vladimir Putin se verán limitados por las contumaces circunstancias de un mundo muy complejo en el que tanto los seguros y fieles aliados de los Estados Unidos (Europa y potencias de gran peso como Japón, Canadá o Australia) como los vecinos latinoamericanos dirán su palabra sin inhibiciones y con la capacidad de alterar fuertemente los confusos y ominosos criterios de un excéntrico amateur como él.

Así pues, en lo tocante al escenario mundial, su presencia en la Casa Blanca y su eventual conducta puede --y debe-- ser asimilada y condicionada por los aliados de Washington con todas las herramientas disponibles, que son muchas. Otra cosa es su política interior que, por cierto, y eso explica bastante de lo ocurrido, ha sido el marco de su éxito. Millonario sin escrúpulos y populista sin tasa a un tiempo, este extraño maridaje unido a su capacidad para rebajarse como aspirante político a niveles tabernarios, es el que le ha dado el triunfo. Y es también el que debe preocuparnos y mucho, pues prueba que una parte grande de la sociedad norteamericana y, desde luego, mayoritaria entre quienes votan, están con él, con su mensaje primario, tosco y vulgar que arremete contra las élites, sin excluir a Wall Street o a los medios de comunicación. Es útil preguntarse sin complejos qué sucede en los Estados Unidos y su modelo social para que un tal Trump haya obtenido la Presidencia. Pero algo ocurre y conviene averiguar bien qué es y en qué medida ha de ser remediado para recuperar la buena salud democrática y el sentido común. Esa tarea es a día de hoy lo único positivo a la vista tras el inquietante resultado electoral.